## de los Semon aspecto recogi , pantallas, porcelanas... Ese

UNA casa bella, de pido emplazar cuadros, butacodo, con obras de arte, jivado temperamento que ha y con otra importante lizado el milagro no es otro obra de arte: «el con- el de la señora de Montojo, fort». Ofrecemos a brillante escritora Carmen de nuestras lectoras la na, que en su propio hogar residencia de los se-nta esos bellos salones y rin-ñores de Montolo es tan certeramente descritos (don Pedro). Una ma-sus novelas. Nadie puede decir no femenina, conoce- la dama que en sociedad es la dora de ese sencillo ora de Montojo ha traicionado y difícil camino que un ápice a la escritora evocadoes la elegancia, hade tantos ambientes elegantes.

Libros, libros, libros... Y el retrato-debido a Simonet-de don Francisco A. de Icaza, ilustre diplomático y escritor. Una fina y estilizada mesa y unos sillones confortables para leer en un clima decorativo gratisimo

> Y este otro frente, con cuadro muy XIX, de Palmaroli, y «La niña del farolillo», de Graner. Butacas cómodas, muy cómodas, sí, pero desde ellas contemplar cosas be\_ llas como esos euadros

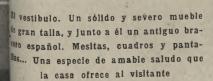


bles de linea sencilla. En el ángulo, el busto de la señora de la casa, debido al cincel expertisimo de la gran escultora Astrid Savosz. En el muro, un bodegón del siglo XVIII, que ofrece con artística opulencia flores y frutos...

El comedor fino, de mue-



implar otro. Agradable perspectiva cuanbel palsaje hogareño está entonado tal mal aquí acontece. A la derecha, un buen dro: el maestro Benedito ha sabido captar el perfil moreno de una gltana.





Una moderna vitrina empotrada en el muro: porcelanas, abanicos, libros, miniaturas... Remedando al poeta, podríamos exclamar: «¡Oh, si la vida fuera siempre una bella vitrina...b»

